

José Pedroni

José Bartolomé Pedroni, poeta argentino, nació en Gálvez, Provincia de Santa Fe el 21 de septiembre de 1889 y falleció en Mar del Plata el 4 de febrero de 1968. Su obra se inserta en los aspectos de la literatura gauchesca con aire romántico. Ha sido considerado un defensor de la tierra y de las culturas aborígenes. Se lo reconoce como el poeta que poetizó sobre las cosas sencillas y cotidianas del paisaje humano y natural de la pampa gringa santafesina. La mayor parte de su obra poética la escribió en Esperanza, Santa Fe, donde vivió largo tiempo.

En palabras de Pedroni durante una entrevista con Roberto Conte, el poeta sostiene “La poesía no se hace deliberadamente. Responde a una necesidad, a un desahogo del alma”. Y añade: “[...] de todas las artes es la más difícil de exponer. Existe y se siente, pero su naturaleza es tal que no se explica”.

Compartió su prolífica creación poética con su trabajo, durante treinta cinco años, como contador, de una empresa de arados. Todo tiempo breve que tenía en su trabajo, le era propicio para tomar una hoja y una lapicera y componer un poema. ¡Vivía en poesía!

Entre sus obras, se destacan, *Gracia Plena* (poesías); *El pan nuestro*, *Monsieur Jaquin*, *Poesías escogidas*, *Madre luz*, *Poemas y palabras*.

Gracia plena, escrito en 1925, es un libro de poemas conformado por un prólogo y seis partes tituladas *Versos a la amiga*; *Maternidad*, *Lunario Santo*, *Vigilia*, *Figuras*, *Oraciones panteístas*. Cada parte incluye un número diferente de poemas.

En el prólogo, que es una poesía organizada en cuatro cuartetos, cada uno con rima consonante, el autor transmite la razón de ser de este libro.

Al tiempo que en la vida, sin gorro y sin calzado,
fui detrás de la gente como niño escapado,
se debe que este libro --pájaro aliquebrado—

tenga un amor profundo por el camino andado.

En ese prólogo, contraponen dos tipos de lectores del libro, por un lado, a lectores en general, a quienes se refiere mediante el vocativo nominal en plural “amigos” y, por el otro, al que se dirige como destinatario preciso del libro, al que se interesa por su lectura y que denomina “lector”.

Lector: Como el silbido rural de la perdiz,
yo digo que este libro ni es triste ni es feliz;
te dejará en los labios un gusto de raíz,
gusto de dulcamara, gusto de regaliz.

Gracia plena constituye la expresión cabal de un hombre, el poeta, agradecido no solo por la dicha de poder vivir con plenitud rodeado de objetos del mundo que le brindan felicidad como la luz, el agua, el viento, el sol, una flor, árboles, pequeños animales como un grillo, una mariposa, un pájaro, es decir, la naturaleza en general, sino también por la trascendente dicha de llegar a tener un hijo.

La referencia del poeta a la naturaleza alcanza una gran importancia pues su vida transcurre en contacto con ella como lo manifiesta en la primera poesía, que es un cuarteto, titulado *Credo* y donde ya está referenciada la mujer amada.

Creo en la luz, que es pura, y en la tierra
y en el agua, que es casta, y en el sol,
y en la sombra cordial que se derrama
con la dulzura de tu corazón.

Desde el punto de vista de la escritura, cabe destacar el empleo de un léxico sencillo propio de la vida cotidiana y considerable empleo de adjetivos calificativos, además de vocativos e interjecciones. En cuanto a

recursos sintácticos, se destacan el uso constante de estructuras parentéticas, repeticiones de estructuras sintácticas, de comparaciones y entre los signos de puntuación se observa el uso de puntos suspensivos. El empleo de los diferentes recursos lingüísticos elegidos por el poeta en cada poema revelan su fina y esmerilada precisión para destacar o resaltar un concepto, un objeto o bien, describir la cualidad inherente de personas de su entorno cotidiano. Veamos algunos ejemplos;

i) Vocativos

Por el camino baja suavemente
un lugareño son.

Así también, *amiga*, tu palabra
baja a mi corazón.

Mi amor- *pájaro ciego*-
(*Corazones*, de “Versos a la amiga”).

Apenas salga el sol, la monedita
de lejos se verá,
porque sobre la arena, amiga mía,
como tú brillará.
(*La monedita* de “Versos a la amiga”).

ii) Interjección

Oh, no llores, *amor*, porque siguiendo
la huella de mis pies,
he de encontrarla *como a ti te encuentro*

dondequiera que estés.

(*La monedita*, de “Versos a la amiga”).

Ah,tú! bien que en su noche mi fe te entreveía
 como la luz del día;
 por algo desde lejos, el viento del destino
 me trajo a tu camino.

(*Maternidad*, de “Maternidad”).

iii) Repetición de segmentos sintácticos y derivados léxicos presentes en la sección *Maternidad* conformada por un solo poema de ocho estrofas de diferente extensión y rima gemela en cada una de ellas.

Tengo los ojos nuevos, y el corazón. Admiro
 las cosas más humildes, y te miro, y te miro
 sin hablar.

¡Oh todo por el hijo que tengo que esperar!
 Esperar...Es tan dulce la espera acompañada
 para quien, siempre solo, nunca, ha esperado nada.

Cabe destacar, además, el empleo de palabras con un rasgo semántico negativo en ”nunca” y “nada”.

Conmueve, en esta sección de la obra, titulada *Maternidad*, la necesidad del poeta de transmitir, por un lado, la transformación que se ha

[Escriba aquí]

producido en él por la trascendencia de llegar a tener un hijo y, por el otro, el respeto por la transformación que el embarazo va produciendo en el cuerpo de la mujer que cobija a ese hijo por nacer.

Dado que sé, oh amiga, que llevas el misterio,
me corre una caricia por el semblante serio;
del corazón me vienen palabras de alabanza,
y las manos me tiemblan ligeras de esperanza--
mis manos, como niños que ríen olvidados
después de haber llorado.

Por otra parte, en esta extensa poesía *Maternidad*, el poeta transmite, también, la intención de aconsejar a los que padecen un sufrimiento como le ha sucedido a él, tal como lo expresa en:

Oh, sepan los que sufren de lo que yo he sufrido,
cómo, mi vida es mansa con lo que se ha cumplido.

[...]

Oh, sepan los que tienen una tristeza vieja,
cómo el feliz anuncio me arrebató la queja,
y me dejó lo mismo que saco ceniciento
desempolvado al viento.

Y concluye aventurando el regocijo que va a vivir el día en que nazca el hijo.

Un día, un dulce día, con manso sufrimiento,
te romperás cargada como una rama al viento.

[Escriba aquí]

Y será el regocijo
de besarte las manos, y de hallar en el hijo
tu misma frente simple, tu boca, tu mirada,
y un poco de mis ojos, un poco, casi nada...

Asombra cómo designa a la persona amada. Lo hace con tres sustantivos: “amiga”, “amor” y “mujer”. Con este último sustantivo, empleado en el poema “Maternidad”, ennoblece con gran respeto la misión trascendental que tiene la mujer de poder engendrar un hijo.

Mujer: en un silencio que me sabrá a ternura,
durante nueve lunas crecerá tu cintura
y en el mes de la siega tendrás color de espiga,
vestirás simplemente y andarás con fatiga.

La trascendencia por el amor es constante. Ese alguien a quien ama lo transporta a las fibras más profundas de su ser.

Cuando me ves así, con estos ojos
que te miran sin verte,
es que a través de ti miro mi sueño,
sin dejar de quererte.

(*Cuando me ves así*, de “Versos a la amiga”).

La magnificencia de la mujer que ama se manifiesta al concluir el poema *Corazones*, donde el poeta se propone establecer la distinción entre “ella” y “él” mediante el empleo de estructuras sintácticas equivalentes:

Mi corazón, en cambio, simboliza
lo más amargo y pobre
de los que no llegaron a ser buenos.
Mi corazón, amiga, es algo menos
Que un caldero de cobre
Caído en la ceniza.

Tu corazón es una voz que llama.
El mío es una mano que golpea.

Tu corazón se inflama.

Mi corazón humea.

(*Corazones* de “Versos a la amiga”)

En la poesía *El grillo*, incluida en la sección “Versos a la amiga”, y organizada en tres cuartetos, se dirige a la amada para invitarla a compartir el maravilloso canto de un grillo.

Abre los ojos. No te duermas. Ponte
bien cerca, amiga, de mi pecho añoso;
y así, callados, escuchemos juntos
la campanita del *cri-cri amoroso*.

Entre las gentes del camino, siempre
un hombre humilde me propongo ser,

como el grillito que te quiere tanto
y que te canta sin dejarse ver.

En la sección Lunario Santo conformada por nueve poemas, que representan los nueve meses de un embarazo, el poeta va enhebrando los sentimientos que lo embargan a medida que se acerca el momento del nacimiento de su hijo, reflejado en los cambios producidos en el cuerpo de la madre y la dignidad con que la acompaña en su preñez

En *Quinta luna*, leemos:

Mujer, en el secreto de tu carne
es mi destino el que se está cumpliendo;
y por eso sonrío a tu sonrisa
y sufro sin querer tu sufrimiento.

En *Sexta luna*, leemos:

Ah, tú que tienes la suprema dicha
de llevarlo en el cuerpo:
aprende la palabra de los santos,
y háblale luego con el pensamiento.

[...]

Así , sin quererlo, ante tus ojos
blancos de fe, se detendrá el momento;
y en el alma tendrás, recién oído,
la voz del Evangelio.

En *Séptima luna*, leemos:

Y he aquí que te digo:-Si tal es tu querer,
también, por tu alegría, yo lo espero mujer.
Pero que siempre sea dulce de condición;
No importa, amiga mía, si mujer o varón.

De modo que en sus manos, ya de José o de Marta,
El pan se subdivide y el vino se reparta.

En *Novena luna*, último poema de Lunario Santo se presenta la visión del poeta frente al hijo ya nacido.

Levantóse polvo. Vi en la nube un punto,
Vi en el punto un niño. Vi en el niño un hombre.
La nube de polvo se elevó hasta el cielo.
Y alzando las manos pronuncié tu nombre.

En el maravilloso poema, *Palabras al hijo por nacer*, conformado sin división estrófica y con rima gemela, son conmovedores los versos a través de los cuales el poeta transmite consejos al hijo por nacer,

Hijo mío que estás en su seno, dormido
lo mismo que en un nido:
Antes que el beso fuerte
del sol te sobrecoja, y el aire te despierte;

antes que mi alegría venga a mirarte, loca,
 y el pecho de la madre se desnude en tu boca,
 y tu mirada nueva sin comprender se abra;
 antes que te acunemos, escucha mi palabra:
 -Hijo mío: sé bueno desde el principio, y manso,
 así como tu madre, que es el agua en descanso.
 Para alborozo mío y a modo de divisa,
 duplicada en tus labios tráeme su sonrisa,
 y en tu faz, derramado,
 ese santo desvelo de su rostro ovalado.
 Hijo mío: te quiero de corazón sencillo,
 tal como el Pobrecillo.
 No exhumes en tu pecho mi corazón de antaño,
 retorcido y huraño,
 que ante el milagro eterno de todo lo que existe,
 es malo ser indócil y es pecado ser triste.
 [...]trata de ser sencillo, sencillo y nada más.
 (*Palabras al hijo por nacer*, de “Vigilia”).

En las poesías de la sección *Figuras*, compuesta cada una por un cuarteto, se referencia y caracteriza, de manera llana y sutil, a personas que forman parte de su entorno cotidiano destacando en cada una, la cualidad que le es propia. Al respecto cabe mencionar la siguiente poesía titulada *La lechuza* referida a una mujer que conoce.

Así la llaman porque se asemeja
 al ave de rapiña. Ella lo sabe.
 Y por eso quizá la pobre vieja
 es cada vez más parecida al ave.

En la poesía *La vieja del voto*, conformada por un cuarteto, destaca el aspecto religioso inherente del personaje.

Antes que apunte el día
 y antes que el sol se acueste,
 va solita a la iglesia
 con su manto celeste.

En el poema *Antonio, el pescador* sobresale el valor de una asombrosa comparación además del uso de adjetivos.

Cuidando la línea con su mano fea,
 sin moverse añora su viejo amorío;
 y de sus pestañas el dolor gotea
 como de las redes el agua del río.

Dentro de la sección *Figuras*, es conmovedora la poesía *Mi madre* donde el empleo de comparaciones magnifica el sentimiento materno.

Nos dio con toda el alma, como el árbol da ramos
 y como el nido pájaros; y ahora, sin querer,

llora cuando nos tiene, llora cuando nos vamos,
y llora de alegría cuando nos vuelve a ver.

En la última sección del libro titulada “Oraciones panteístas”, poetiza elementos de la vida como la luz, el humo, el agua y el viento. En el poema *Madre luz*, el poeta agradece su existencia.

Te debo la alegría de ser hombre, y de amar,
y de tocar la tierra--que es pura--,y de soñar.

Oh, luz, bendita seas por todo lo cumplido:
por el pan, por el agua, por la flor, por el nido...

Por la madre que canta, por el niño que llora,
por lo que he sido antes, por lo que soy ahora...

En el poema *Hermano humo*, dedicado a Fernández Moreno,

Humo de abrojillo que al rayar el día
Trepas ágilmente por la chimenea,
y sobre el tejado corres de alegría
para que te vea;
humo de abrojillo,
el menos fragante, pero el más sencillo
entre los cien humos que tiene la aldea.

En *Parábolas del agua*, el poeta dirige un ruego a la amada, a quien designa mediante tres vocativos:

Amiga, buena amiga, dulce hermana
de la palabra fiel:
seamos en la vida como el agua,
que se deja beber.

En *Hermano viento*, último poema del libro, el poeta transmite su deseo de poder comprender qué representa el viento para él.

Oh, viento, algún día, de tanto escucharte,
sabré tu secreto
--el que desde niño, me vienes contando
y que yo no entiendo--;
oh hermano, algún día sabré la palabra,
y entonces, sin cuerpo,
rondando villajes, moviendo molinos,
cruzando desiertos,
con el nombre humilde que quieran ponerme
seré un viento fresco.

Al concluir, quiero transmitir la riqueza espiritual que me regaló la lectura de este libro. Me sirvió para pensar en la trascendencia que las

cosas más sencillas que nos rodean y que, a veces, despreciamos o ignoramos, son las que terminan de llenarnos de felicidad.

Hilda Rosa Albano